

Nueve vidas

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Nine Lives*

En cubierta: fotografía © Diana Light / unsplash

© Peter Swanson, 2022

© De la traducción, Virginia Maza

«Contribución a la estadística», Wisława Szymborska,
traducción del polaco de G. Beltrán y A. Murcia,
incluido en *Instante*, Igitur, Castellón, 2004

© Ediciones Siruela, S. A., 2024

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19553-49-2

Depósito legal: M-17-2024

Impreso en Gráficas Dehon

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Peter Swanson

NUEVE VIDAS

Traducción del inglés de
Virginia Maza

 Siruela

Nuevos Tiempos Policiaca

Para John Merrill Swanson

*Las encorvadas, doloridas
y sin linterna en lo oscuro:
ochenta y tres,
tarde o temprano,*

*las dignas de compasión:
noventa y nueve,
las mortales:
cien de cien.
Cifra que por ahora no sufre ningún cambio.*

WISŁAWA SZYMBORSKA,
«Contribución a la estadística»

Dramatis personae

MATTHEW BEAUMONT: un padre desbordado por las complicaciones de la vida en familia que reside en un barrio de las afueras de Dartford, Massachusetts.

JAY COATES: aspira a convertirse en actor de éxito en Los Ángeles, California.

ETHAN DART: se gana la vida como cantautor en Austin, Texas.

CAROLINE GEDDES: profesora de Literatura de la Universidad de Míchigan. Vive con dos gatos en Ann Arbor.

FRANK HOPKINS: propietario del Windward Resort y residente de toda la vida de Kennewick, Maine.

ALISON HORNE: vive desde hace un tiempo en la ciudad de Nueva York, mantenida por la generosidad de un hombre casado.

ARTHUR KRUSE: un enfermero de oncología que llora la pérdida de su esposo en Northampton, Massachusetts.

JACK RADEBAUGH: un ejecutivo jubilado y recién divorciado que ha regresado a la casa de su infancia en West Hartford, Connecticut.

JESSICA WINSLOW: agente de la oficina local del FBI en Albany, Nueva York.

NUEVE

Matthew Beaumont

Jay Coates

Ethan Dart

Caroline Geddes

Frank Hopkins

Alison Horne

Arthur Kruse

Jack Radebaugh

Jessica Winslow

1

Miércoles, 14 de septiembre, 17:13

Jonathan Grant acudía con puntualidad a su casa todos los miércoles por la tarde si nada se lo impedía y la avisaba con tiempo. Ese día era la «noche de chicas» de su esposa (en ocasiones iban a Nueva York, pero solían quedarse en Nueva Jersey), así que Jonathan salía del trabajo a las cinco y, en media hora como tarde, se encontraba en el apartamento de un solo dormitorio de Gramercy Park.

Alison Horne ya estaba preparada cuando el portero llamó al telefonillo para decirle que Jonathan estaba subiendo.

En la misma puerta donde salió a recibirlo, la saludó con una botella de vino de Sancerre, un pañuelo Bulgari que jamás se iba a poner y el correo que le había entregado el portero. Alison empezó a ojear las cartas, pero él se la llevó directa al dormitorio sin tiempo a nada. Llevaba puesto un salto de cama de satén blanco (le gustaba que lo recibiera así) y esperó acostada a que el otro se desnudara. Estaba estupendo para haber cumplido los setenta, con una buena mata de pelo y bastante delgado, aunque los músculos del pecho y de los brazos se le empezaban a descolgar. Se deslizó a su lado bajo las sábanas, ya iba empalmado y con la piel de la cara y del cuello llena de rojeces que delataban la pastilla para la erección que había tomado nada más dejar la oficina. A veces esperaba a llegar a casa y entonces bebían juntos el vino hasta que le hiciera efecto.

Cuando, al terminar, Jonathan se quedó amodorrado, Alison tomó la segunda ducha del día y se vistió como si fueran

a salir a cenar, aunque no lo habían hablado. Abrió el vino, se sirvió una copa y echó un vistazo al correo. Dos catálogos, una factura de Amex y una carta sin remite. La abrió con curiosidad. Dentro había una hoja de papel y, al desdoblarla, encontró una lista de nombres:

Matthew Beaumont
Jay Coates
Ethan Dart
Caroline Geddes
Frank Hopkins
Alison Horne
Arthur Kruse
Jack Radebaugh
Jessica Winslow

Extrañada, extendió el papel sobre la mesita y decidió que se lo iba a enseñar a Jonathan. Sacudió las piernas para quitarse de encima el escalofrío que le recorrió la piel. No dejaba de ser inquietante recibir una lista de nombres sin saber por qué. Quizá tuviera algo que ver con Jonathan. Aunque podría decirse que lo conocía poco para el tiempo que llevaban juntos, sabía que estaba forrado. Y la gente con mucho dinero también suele tener enemigos. Puede que reconociera algún nombre de la lista, además del suyo.

Cuando salió del dormitorio iba otra vez vestido, quiso una copa de vino y miró hacia la hoja de papel que le tendió Alison.

—¿Te dice algo? —le preguntó ella.

Sacudió la cabeza.

—¿Qué es esto?

—Estaba en el correo.

—¿Así, sin más?

—Sí. Es extraño, ¿verdad?

—Muy raro.

Le devolvió la lista a Alison.

—¿Salimos a cenar?

—Me encantaría, pero esta noche estoy pringado. He quedado con unos tipos del fondo de cobertura. Lo siento, Al.

Qué se le iba a hacer. Cuando empezaron a salir —hacía ya un año y medio—, montaba un numerito cada vez que se marchaba. Lo hacía sobre todo por consideración a él, hasta que se dio cuenta de que no hacía falta que le demostrara nada. Él buscaba sexo y compañía, y ella, dinero y (era de suponer) sexo. Antes de irse le dio una Visa de prepago: era su regalo de aniversario, por si no le gustaba el pañuelo.

—¿Cuánto hay?

Jamás le habría hecho esa pregunta cuando llevaban poco tiempo.

—Quiero que sea una sorpresa. Eso sí, para un coche no alcanza.

En cuanto se marchó, Alison Horne llamó a Doug, su mejor amiga, y le propuso cenar juntas. Invitaba ella.